

**Adolfo Pérez Esquivel: "La esperanza es como la flor del loto, que crece en medio del fango mostrando su belleza"**

Graciela Jatib y Jaime Nubiola

En 1980 el argentino Adolfo Pérez Esquivel fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz por su compromiso con la defensa de la democracia y los derechos humanos por medios no violentos frente a las dictaduras militares en América Latina. Amigo del papa Francisco, quien recientemente ha destacado su humildad y sencillez, aprendió de su maestro espiritual Gandhi que "si el mundo continúa con su decisión de ojo por ojo, todos terminaremos ciegos". Es conmovedor que a sus 91 años todavía siga sosteniendo los ideales que lo condujeron por las huellas de cada persona doliente de la sociedad, de cada pueblo sometido a la desigualdad y la injusticia. "Es necesario hacer un alto en el camino y reflexionar si hemos sido coherentes entre lo que decimos y hacemos", es el mensaje que nos ha dejado en su libro *Resistir en la esperanza* (2011).

Una placa en el consejo municipal de Poio declara a Pérez Esquivel como ilustre hijo adoptivo, porque su padre Cándido Pérez González, marinero y pescador, y sus antepasados eran oriundos de aquella localidad de la ría de Pontevedra. En su viaje a Galicia en el año 2000 Pérez Esquivel declaraba en la prensa que "todos tenemos que volver a nuestros orígenes" y reafirmaba el andar de su padre, inmigrante en América, deambulante en medio de dos mundos hostiles: "En el mar no se dejan huellas, pero se marcan rumbos". Con su amor profundo hacia el Dios que también dejó huellas en el mar de Galilea, Esquivel afirma un compromiso: "Que el Reino de Dios no sea una utopía atemporal, ahistórica, sino que posea la fuerza para despertar, en cada hombre, la exigencia de una sociedad más justa y fraterna" (p. 83).

Ese rumbo es compartido por los pueblos de América Latina, una vida cincelada en la esperanza y en la resistencia: "Una y otra vez vienen a mi mente y a mi corazón los rostros de los niños de la aldea", quienes a pesar del dolor no dejaban de sonreír porque "hay una resistencia en la esperanza". Con nostalgia recuerda su infancia: "Éramos muy pobres, para no acostarse con la panza vacía había que trabajar". Esta condición lacerante de una infancia pobre, lo remite a un escrito de 1989 sobre la pobreza. Allí cuenta que en los años 60 el médico Josué de Castro, director de la FAO (*Food and Agriculture Organization*), escribe *La geografía del*

*hambre* en donde expresa que "el hambre es la expresión biológica de una enfermedad social". Ese año habían muerto de hambre más de treinta y cinco mil niños en el mundo y ningún gobierno, ni la ONU ni la UNICEF ni los medios de prensa lo publicaron. Porque la bomba del hambre, dirá Pérez Esquivel, es también silenciosa en las conciencias suspendidas del pensamiento único. La cifra de niños que mueren de hambre se ha incrementado en el mundo actual mientras "los señores de la guerra tienen por único dios al becerro de oro... su templo está en los bancos y su oración se limita a sumar y restar en su caja de caudales; su riqueza aumenta con la sangre de los pueblos".

"Los grandes héroes son los que no claudican, los que saben mirar la vida con esperanza", fue la respuesta que dio Adolfo Pérez Esquivel ante el cuerpo diplomático de la OEA en Washington, cuándo les preguntaron a cinco Premios Nobel quiénes eran sus héroes. Otros optaron por nombrar a Churchill, a Martin Luther King. Pérez Esquivel eligió a su abuela Eugenia, una mujer iletrada, pobre, una india guaraní, heroína de lo cotidiano, de quien aprendió la sabiduría del silencio, la hospitalidad hacia los oprimidos y perseguidos, el amor a la naturaleza y la fuerza de creer que otro mundo es posible: "La esperanza es como la flor del loto, que crece en medio del fango en todo su esplendor, mostrando su belleza". Su obra *Resistir en la esperanza*, está atravesada por su profundo sentir cristiano, de luchas en medio de la devastación, pero sin claudicaciones ni concesiones, haciéndose eco de las palabras del poeta argentino Leopoldo Marechal: "De los laberintos se sale por arriba".

Tucumán-Barcelona, 13 de agosto 2024

---

\* Graciela Jatib es licenciada en Filosofía por la UNT: (gracielajatib@gmail.com); Jaime Nubiola es profesor emérito de Filosofía, Barcelona (jnubiola@unav.es).